

AHEDO, J., FUENTES, J. L. y CARO, C. (Coords.). (2020). *Educación el carácter de nuestros estudiantes. Reflexiones y propuestas para la escuela actual*. Madrid: Narcea, 168 páginas, ISBN 978-84-277-2774-8.

El libro que presentamos es un elenco de contribuciones que tratan de dar respuesta a uno de los desafíos más relevantes de nuestro tiempo, a saber: la educación del carácter de los estudiantes. En efecto, abordar la educación del carácter en la actualidad, desde múltiples perspectivas y de manera novedosa y al mismo tiempo clásica, implica entender que uno de los elementos claves del crecimiento personal es considerar la virtud como eje vertebrador de la formación integral de la persona.

La obra coordinada por los profesores Josu Ahedo, José Luis Fuentes y Carmen Caro plantea con un hilo argumental conjunto, la educación del carácter en todas las etapas educativas, como medio para conseguir que los estudiantes se acerquen al ideal de ser buenas personas. Y siempre en el contexto sociocultural actual, marcado por el individualismo y por la transformación de las relaciones interpersonales con la incorporación de las redes sociales.

En los tres primeros capítulos los autores ofrecen una visión general sobre enfoques recientes en la formación del carácter, desde el prisma aristotélico. Una de las ideas que se subraya es que la virtud es una disposición estable, que permite actuar conforme a la naturaleza buscando el bien que la perfecciona mediante los hábitos adquiridos.

A lo largo de los siguientes capítulos, se presentan propuestas prácticas que invitan a los docentes a repensar su quehacer educativo; es decir, cómo ayudar a los estudiantes a educar el carácter en el perfeccionamiento moral. Y la respuesta que los autores ofrecen se centra en que los valores aprendidos logren interiorizarse y puedan ser guía para mejorar su conducta. Otro aspecto reseñable en estos capítulos es la necesidad de que el educador adquiera las virtudes que enseña, ya que la experiencia de cómo adquirir la virtud es necesaria para educar en su aprendizaje. Las metodologías activas sirven para transmitir valores, pero para enseñar a vivir virtudes se requiere el buen ejemplo. Además, no es posible sembrar en los estudiantes aquello que no se posee. De ahí que los docentes no se limiten a presentar el buenismo de ciertos valores, sino que los transmitan con la fuerza necesaria para ilusionar a los estudiantes a llevar una vida virtuosa. Es esencial que el maestro ayude a comprender a cada estudiante que merece la pena vivir según los valores aprendidos.

El capítulo siete contiene una aportación valiosa, las estrategias para la formación del carácter: un tema muy amplio, pues no solo incluye la dimensión moral, sino comprende un conjunto de dimensiones: cognitiva, afectiva, estética y social. Por

ejemplo, a través de la clase de las matemáticas, se puede formar al estudiante en la toma de decisiones (p. 60) consolidando virtudes como la paciencia o la prudencia, mejorar la capacidad de asombro y la actitud de cuestionarse por los porqués últimos de la realidad. En la educación de las emociones, se presenta una interesante experiencia aplicada en un instituto italiano: los docentes pueden impulsar las “aperturas emocionales” de los estudiantes (p. 66) generando espacios y momentos para las relaciones interpersonales que ayuden a dar un sentido y significado a sus acciones.

En otro capítulo se exponen materiales, actividades y ejercicios útiles para educar en la resiliencia, respecto a la dimensión social. En el capítulo octavo, subraya la virtud de la prudencia desde una perspectiva aristotélica, para una educación sensata en el uso de las redes sociales, que han transformado las relaciones interpersonales. Sin lugar a dudas es uno de los retos más destacado en el siglo XXI.

Finalmente, en los tres últimos capítulos, los autores proponen diferentes metodologías activas que faciliten a los docentes la enseñanza de valores. Para implementarlos aportan la concreción didáctica de valores, principios y recursos. En este sentido, los proyectos de aprendizaje-servicio se presentan como impulsores de valores en los jóvenes. Configurándose como un instrumento pedagógico para modular la vida ética y cívica de las escuelas.

Como señalan Fuentes y Sánchez-Pérez, el libro resultará una obra decisiva para los docentes, que “tienen que saber manejarse en situaciones complejas en las que deben saber equilibrar el ritmo de los aprendizajes y el manejo armónico del tiempo para un desarrollo correcto e íntegro del alumnado” (p. 27). Sin duda, estamos ante un libro que debe formar parte de nuestra biblioteca. Muy sugerente para profesores de cualquier nivel educativo y área de conocimiento y para toda aquella persona que tenga vocación de ayudar a otros a crecer en las dimensiones que hacen a cada ser humano ser mejor persona.

M^a Luisa Barceló Cerdá
Universidad Villanueva
mbarcelo@villanueva.edu